



Capítulo 206: Triunfo

Las arañas eran del tamaño de un humano, increíblemente rápidas, y tenían placas de algo que se asemejaba al hierro cubriendo partes de sus repulsivos cuerpos. Parecían máquinas de batalla blindadas creadas con el único propósito de masacrar seres vivos.

También me resultaban extrañamente familiares. Con un poco de esfuerzo, Sunny se dio cuenta de que estas abominaciones se parecían mucho a versiones más pequeñas de las gigantescas Bestias Caídas que habían destruido a la Santa de Piedra original y a sus parientes.

Es solo que su tamaño y armadura no eran tan formidables.

Si es así...

—Tengo malas noticias para vosotros, tontos.

Tan pronto como las arañas atacaron, los miembros de la cohorte reaccionaron con la calma mortal de los cazadores experimentados de la Ciudad Oscura. Las armas relampagueaban en el aire, cortando extremidades y atravesando el hierro como si fuera papel. Effie aplastó directamente a una de las criaturas con un golpe devastador de su maltrecho escudo. La pobre bestia ni siquiera tuvo tiempo de comprender el gran error que había cometido.

Los demás no fueron menos eficientes. El propio Sunny arrojó la Espina Merodeadora y tiró de la cuerda invisible tan pronto como se hundió en la carne de una de las arañas, lo que provocó un abrupto final en su salto y la hizo caer al suelo. Antes de que la bestia pudiera ponerse de pie, Bailarín Silencioso surcó el aire y le atravesó la cabeza.

Apenas unos segundos después de que las arañas intentaran emboscar al grupo de humanos, la batalla había terminado. Tres Criaturas de Pesadilla muertas quedaron tiradas en el barro, mientras que la cuarta terminó clavada en una pared de coral con varias flechas.





Incluso podrían haberse afeitado uno o dos segundos si no fuera por la necesidad de estar atentos a las telarañas.

Sunny negó con la cabeza.

– Decepcionante.

Esperad.. ¿Por qué estas decepcionado? ¡Esto fue genial! No todas las victorias tenían que costarle la vida.

Si había algo por lo que sentirse decepcionado, era que este era tan rápido que ni siquiera había tenido la oportunidad de acabar con ninguno de los enemigos él mismo, por lo que no recibió ninguna recompensa del Hechizo. Pero incluso entonces, estaría contento de pelear solo batallas fáciles como esta en el futuro.

Nephis limpió la hoja de su espada con un trozo de tela, escuchó el silencio durante unos momentos para asegurarse de que nada más iba a atacarlos, y luego dio luz verde a la cohorte para que comenzara a vestir a los monstruos.

Pronto, fragmentos de alma, tiras de carne y otras partes útiles fueron cortados, limpiados y puestos en la bolsa encantada de Effie. Todo se hizo con una velocidad eficiente y un profesionalismo que solo podía provenir de mucha experiencia.

Sunny solo pudo negar con la cabeza de nuevo.

Pudieron deshacerse de las arañas de hierro con tanta facilidad debido a dos razones. En primer lugar, en lo que respecta a las criaturas de pesadilla, estas no estaban al mismo nivel que, por ejemplo, los carroñeros de caparazón. Tenían una ligera ventaja en velocidad, pero no eran tan fuertes, ágiles y ridículamente duros.

Si Sunny pudiera adivinar, diría que las arañas de hierro dependían en gran medida de sus telarañas y de la ventaja en el campo de batalla para derrotar a la presa. Debido a que la cohorte había destruido las telarañas de antemano, su principal ventaja había desaparecido.





La segunda razón fue la cohorte en sí. Eran algunos de los humanos más mortíferos de la Costa Olvidada. Sunny estaba segura de que al menos cuatro de ellos podrían matar a un Pathfinder of the Host en combate singular... si no uno de los propios tenientes.

Al fin y al cabo, eran los mejores y más brillantes que podía ofrecer el asentamiento exterior.

Effie tenía razón cuando dijo que nunca había habido una cohorte tan poderosa fuera de los muros del Castillo Brillante.

Con todo, los seis estaban más que equipados para manejar solo tres bestias despiertas. El Laberinto iba a esforzarse mucho si quería verlos muertos.

Sunny soltó una risita.

"Sólo" tres bestias despiertas... Sí. ¿Qué tan loco sonaba esto?

Y, sin embargo, era cierto.

Al terminar con las arañas muertas, la cohorte dejó atrás con indiferencia sus cuerpos eviscerados y continuó su camino.

* * *

Después de varias escaramuzas menores con las arañas de hierro, finalmente habían llegado a su destino. No muy lejos de ellos, teñido de rosa por el sol de la tarde, un magnífico arco de mármol blanco se elevaba por encima del mar de coral carmesí.

La estructura gigante fue claramente creada por las mismas personas que habían construido el Castillo Brillante, y hecha de la misma piedra. Parecía un hermano mucho mayor del arco prístino que custodiaba la entrada a la carretera blanca que subía hasta el asentamiento exterior.

Solo que este estaba mucho más desgastado, sombrío y dañado. Signos de corrosión y profundas grietas cubrían su superficie, y uno de sus lados estaba parcialmente colapsado.





Sunny estudió el arco y miró a Nefis:

"¿Esta es nuestra parada por la noche?"

Ella asintió con la cabeza y dijo después de una breve pausa:

"Tenemos que acelerar el ritmo. La noche está cerca, y es posible que tengamos que luchar para despejar la cima.

Sunny suspiró. Luchando de nuevo... ¿Cuándo podrían finalmente descansar? Había sido un día muy largo.

Sin embargo, mantuvo la boca cerrada. Changing Star fue el más cansado de todos... debido a la curación de todas sus heridas, nada menos. Y no la vio quejarse.

Así que no era su lugar.

A su izquierda, Effie de repente maldijo y gimió:

"¿Más peleas? ¡Vamos! ¿Cuándo vamos a comer por fin?"

Sunny parpadeó.

'Bueno... eso también funciona, supongo.

Mirando a la cazadora, Nephis negó con la cabeza y caminó en silencio hacia adelante.

Pronto, llegaron al arco gigante. Kai convocó su arco y voló, solo para regresar unos minutos más tarde e informar que ningún monstruo terrible estaba anidando en la parte superior de la antigua estructura.

Con suspiros de alivio, los miembros de la cohorte treparon por la cuerda dorada uno tras otro y pronto estuvieron muy por encima del Laberinto, observando en silencio cómo el torrente de agua negra lo ahogaba en las profundidades sin luz.





A medida que el sol desaparecía más allá del horizonte, fueron dejados en una isla rectangular hecha de mármol blanco. A su alrededor, no había nada más que las ondulantes olas del mar oscuro.

Una vez más, Sunny estaba rodeada por todos lados por nada más que oscuridad y aguas negras. No le gustó la sensación.

